HEMEROTECA PROVINCIAL
SOFIA MORENO
ALMERIA

Año I Núm. 11

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En esta, un mes. . . . . 0'50 pesetas
Demás pueblos del distrito. . . 0'55 »
Provincias, el trimestre . . . . . 1'75 »
Extranjero, » . . . . . 2'50 »
PAGO ADELANTADO
Redaccion y Administracion: SOTO, 17
No se devuelven los originales

EL LIBERAL

Vélez-Rubio, abril 12 de 1917

TARIFA DE ANUNCIOS
en cuarta plana
La plana, un mes. . . . . 12 peseta
Media id. . . . . 7 »
Un cuarto id. . . . . 4 »
» octavo id. . . . . 2'25 »
» dieciseisavo . . . . . 1'25 »
Esquelas de defunción, reclamos, sueltos, comunicados, etc., precios convencionales.

Semanario defensor de los intereses regionales

La España de careta

Cuando la serena e hidalga pluma de nuestro muy ilustre diputado trazó su magistral artículo «La España-artificio y la España-pueblo», miró sin duda a toda España, a la más grande y a la más baja; también vió a nuestro pueblo en la maraña de sus revueltas políticas.

Entonces, más que nunca, estaba obligado el señor López-Ballesteros a buscar un tónico reconstituyente para este pueblo enfermo, para su distrito todo; y López-Ballesteros, fiel siempre a su protesta contra la España gárrula, ausculta el corazón del pueblo agonizante y diagnostica certero, dá un fallo termicante: Vélez-Rubio, como cualquier otro pueblo que retenga siete años en la presidencia a un mismo alcalde, quiere muy justamente, le obliga una renovación de Ayuntamiento.

Pero he aquí el problema. Renovar un Ayuntamiento en estos tristes lugares de la España-gárrula no es lo mismo que renovar un Concejo de la España-pueblo: si en principio es lo mismo, en el fondo varía; expliquemos nuestro aserto.

Un Ayuntamiento de la España-gárrula no es propiamente un tal Ayuntamiento; su funcionamiento es anormal, sus fines no cumplen nunca con aquellos debidos fines de moralidad y de orden. Así tuvo que comprenderlo nuestro diputado; él no podía, no debía convivir con un Ayuntamiento-gárrula, él estaba obligado a proporcionar a su distrito Ayuntamientos-pueblo, Ayuntamientos que velen incesantes por los municipios.

Así tuvo que obrar. ¿Pero qué es lo que ocurre?

López-Ballesteros lo ignoraría hasta ahora ¿Por qué estas resistencias a ceder el puesto que no otra cosa que trabajos y desvelos proporcionan? ¡Ah! porque no es la España-pueblo la que más guardara nuestra casa, la que en desvelo constante vigilara por la paz y el bienestar de todos, sinó la España eterna del artificio, la falsa España del yugo y del escarnio que tendía su garra sobre su enjuto cuerpo; la España de careta, la hipócrita, la que tras la risa de un antifaz burlesco oculta tristemente el dolor de un pueblo. ¡Pobre España! ¡Pobre bendito suelo de nuestra patria chica!

Hoy por el contrario, Vélez-Rubio asiste a un nuevo resurgir ¿será bueno? que el pueblo luego se encargue de calificarlo, nosotros dejamos expedito el paso a la justa e imparcial apreciación; sea, pues, ella quien se encargue de ponerle nombre.

Y cuando reflexivo pienses y con justicia vayas apreciando y distinguiendo el *ayer* del *hoy*, dirás si esos rugidos, esas voces famélicas que llegan a tus oidos desde bien manchadas columnas de pestilentes periódicos, no califican a sus vocingleros, no son de engaño y de farsía. Sé tranquilo y observa, querido pueblo nuestro, y verás si entre el gritar sin tino de los que todo lo ambicionan y el callar prudente de los que nada quieren no existen una fundamental diferencta. Y es que el *ayer* fatídico, al desnunar los ropajes de su larga farsa puso al descubierto el escarnio y la mentira. Por eso ahora, entre avergonzado y justo, surje el *hoy* más grande, más noble, mucho más leal y más húmano...

LOS HECHOS Y LAS PALABRAS

PUERTO RICO Y LA RAZA

El mismo día que el cable nos trae el texto integro del mensaje de Wilson declarando el estado de guerra con Alemania, llega a mis manos un recorte de *El Heraldo de las Antillas*, periódico que se publica en San Juan de Puerto Rico. El mensaje presidencial está lleno de esas frases y vocablos pomposos de «libertad de los pueblos», «el derecho de los débiles», «la justicia», «los mares abiertos a la actividad humana», «la libertad, la democracia, el respeto a las soberanías más humildes», etc. El recorte del periódico antillano es un artículo que, por su elocuencia, su sobriedad amarga, parece el grito de dolor de una raza que se resiste desesperadamente a desaparecer y que aún forcejea para librarse de la gran garra norteamericana; de la tiranía de una República que, a la hora misma en que se declara campeón de los débiles, oprime a Nicaragua y a Santo Tomingo y pretende borrar hasta el último vestigio español en esa pobre isla de Puerto Rico, «pluma que lleva el aire, débil barquilla juguete de la tempestad, que, como escribe el autor del artículo, va buscando su destino en las problemáticas contingencias del acaso, y no en lo que solicitan con imperio su historia y su raza...»

Se ha calificado de «conmovedor» el mensaje del catedrático Wilson. A mí me parece sencillamente farisaico. Me conmueve, en cambio, la altiva queja de la hermosa isla, cuya historia, desde que la perdimos para España, siendo tan nuestra, es un verdadero calvario. Me conmovería aunque no existiese el motivo subjetivo, sentimental, de ser aquella tierra mi pequeña Patria nativa. En Cuba, ante la enorme resistencia de la masa española, que sigue siendo nervio y sangre de la antigua provincia ultramarina, tuvo que retroceder Norte-América, desalentada y vencida en su empeño de absorción y en su furor por anular la raza y el idioma. En Puerto Rico, pequeño, inerme, débil, el imperialismo yanqui ha sido inexorable. Desde que se arrió nuestra bandera ha venido procediendo con la arbitrariedad de un amo cruel, con la brutalidad de un déspota. Se ha perseguido allí la lengua española como el medio más seguro de desalojar, de desplazar a la raza. Se ha aplicado a los naturales del país un régimen de inferioridad, de aislamiento, que, si no es el exterminio material de los indios, es el exterminio de las almas. Desde los primeros años del despojo a España, las Cámaras yanquis han venido discutiendo si se debían conceder a los portorriqueños la nacionalidad norteamericana. ¿Puede otorgarse—dirán algunos—don más alto, prueba más definitiva del espíritu de equidad? Hoy, por fin, parece próximo el momento de conceder esa ciudadadía Pero Puerto rico es ya norteamericano y sajón. Los nuevos ciudanos son los yanquis adueñados de la isla, que la consideran como una colonia. Dentro de poco tiempo, en Puerto Rico, la primera tierra que pisó Colón, la lengua española será una lengua extranjera.

Como nunca falta una voz que hable en nombre de la justicia, y que arranque a la hipocresía su antifaz, también ahora, como en 1898, esa palabra generosa ha resonado en el Capitolio de Wáshington. Un senador echó en cara su fariseísmo, su deslealtad para con España, a los *jingoes* que hace diez y nueve años, declarándose, como hoy, campeones del derecho, nos robaron Cuba y Puerto Rico. «¡Dejad a España, triste Niobe de los tiempos modernos—clamó aquella voz—, esas dos últimas hijas que le quedan!» Otro senador, míster Vardaman, ha pronunciado, refiriéndose a Puerto Rico, las palabras siguientes: «nosotros hemos tomado posesión de ellos contra su voluntad, y actualmente los retenemos contra su voluntad. Si sometiéramos el asunto a una votación, no habría un 1 por 100 de portorriqueños que votaran a favor de formar parte de los Estados Unidos. Si ellos hicieran otra cosa, probarían que son indignos de ser ciudadanos de un país libre, porque un hombre que no desea ser libre e independiente, no posee los elementos esenciales que le capacitan para ser ciudadano de nuestra República.»

Ni esta noble voz, ni el desesperado clamor de Puerto Rico, que quiere ser dueño de sus destinos, han evitado que el germen de tesa raza se consume. Los «campeones del derecho», los amparadores de los pueblos débiles, los que por boca de Wilson aparecen tan respetuosos con la voluntad popular que fingen declarar la guerra al Estado alemán y no al pueblo alemán, considerando a éste irresponsable de la lucha, se anexionan un pequeño país indefenso e imponen, a quienes la rechazan, la ciudadanía norteamericana.

"De hoy más—escribe D. Vicente Balbás, director de *El Heraldo de las Antillas*—, pueden considerarse los portorriqueños ciudadanos de los Estados Unidos.." Y a continuación. el noble escritor, hijo de Puerto Rico, consigna esta ardiente, esta altiva protesta personal, que parece la protesta viril de toda la raza española: «Nuestra amorosa madre España nos reservó el derecho, que no podemos usar aquí, pero si en la Península Ibérica, de llamarnos españoles... Sí la ciudadanía de los Estados Unidos se llega a convertir en una realidad, como parece el propósito decidido a la Administración, nosottos renunciaremos de todas sus ventajas si algunas tiene. y no envidiaremos a los que las puedan gozar. Nosotros iremos a España a buscar la ciudadanía que se nos arrebató airadamente, para sustituir a la que ahora hemos perdido. Si la ciudadanía americana no hubiese venido nunca, nuestra ciudadanía no sería otra que la portorriqueña, la de nuestro nacimiento, única digna de sustituir la de nuestra madre Patria. Perdida la ciudadanía portorriqueña, no vamos a buscar en el regazo de la madre lo que ella nos tiene reservado para que no caiga sobre nosotros la triste condición del paria."

A un español que tan fervorosamente ama a la madre Patria no le podía bastar con resolver su problema espiritual "personal". Y no le basta al Sr. Balbás. El distinguido escritor, piensa en sus compatriotas, en sus amigos, en los compañeros de su infancia, en la juventud portorriqueña, "esperanza de su pueblo y de su raza", y con honda amargura se pregunta: "¿Que será de ellos? Todo el peso de una ciudadanía estrangera ha caido o va a caer sobre ellos de manera definitiva.,, Y yo, comentador de este artículo que, como dije antes, parece un verdadero grito de dolor, no sabría, en realidad, contestar a la pregunta. Pienso que todo esto es o debía ser, para nosotros españoles, mucho más interesante, mucho más "conmovedor", que el imensaje del catedrático Wilson, mero juego de míseras palabras, que contrastán de tal modo con los hechos. Sí; ¿qué será de ellos? ¿Qué será de esos españoles que no quieren dejar de serlo? ¿Quién llevará una voz de aliento a esos hermanos de raza, cuyos hijos acaso no podrán aprender la lengua de Castilla? ¡Ay!, no lo sabemos. A quien herido España, la madre España, debiera contestar: "Aún me tenéis a mí para defenderos, para defenderme." Pero España se diría que está ausente de sí misma. Le faltan ojos para mirar a Inglaterra, corazón para ofrecer a Francia, a cualquier extraño todos sus amores... En estos momentos, como a Sanchica, se nos van las aguas de gusto admirando la última postura, entre filosófica y mosquetera, de nuestro antiguo "conocido" el viejo Sam. ¿Qué contestaremos a esos buenos portorriqueños sin Patria? Probablemente, nada. No hace muchos meses pasó por Madrid José de Diego, y a penas le hicimos caso. A Vicente Balbás le ocurrirá algo semejante. Menos mal que aquellos buenos españoles hallan en sí mismos, en la incontrastable fuerza de la sangre, su mejor escudo. Mientras España permanecerá muda ante la angustiosa interrogación, ellos se adelantan a decir:

"Pase lo que pase somos hijos de la raza española, y por mucho que nos [illegible] danos de los Estados Unidos, la voluntad de un Congreso torpe y mal inspirado no puede torcer el rumbo del destino. Somos un pueblo de raza ibero-americana, y esto si que no es materia legislable para un Congreso de un pueblo anglo-sajón, por fuerte que sea. Habrá cambiado el nombre; pero la personalidad es y será indeleblemente la misma que nos legaron nuestros padres.

La sangre que circula por nuestras venas es española.

Eso no puede cambiar.

LUIS LOPEZ-BALLESTEROS.

En el álbum de Rosa Palanques

Sueño

Soñé que en altas regiones
de encantadores hechizos,
un arcangel con tus rizos
enlazaba corazones.
Y que a los dulces destellos
de la luna transparente,
tú reclinabas la frente
para respirar con ellos...
Mi espíritu divagaba
bajo un cielo de topácio
y el mundo en el ancho espácio
entre atros globos flotaba...
Lo vi a tus plantas caer
como el huracan sombrío,
perdiendose en el vacio
de sus recuerdos de ayer.
Y que tú, su soledad,
con frente erguida cruzando,
ibas y amante sembrando
la flor de la Caridad.

MAC-CÓSTELLO.

Recordamos a los colaboradores espontáneos lo reducido de este semanario para los efectos de la extensión en sus articulos.

Diputación de Almería — Biblioteca. Liberal, El. Sem. Def. Int. Regionales (Vélez-Rubio). 12/4/1917, p. 1